

10. El Poder de la Palabra

Present Truth, 10 de diciembre de 1896

Isaías 55

¹⁰ «Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,»

¹¹ «así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié.»

La tierra puede producir vegetación solo por la humedad que le llega con la lluvia o la nieve del cielo. Sin esto, todo se marchitaría y perecería. Así también ocurre con la vida del hombre y la palabra de Dios. Sin la palabra de Dios, la vida del hombre es tan estéril de poder y de bien como lo es la tierra sin lluvia.

Pero solo dejemos que la palabra de Dios caiga sobre el corazón como los aguaceros sobre la tierra; entonces la vida será fresca y hermosa en el gozo y la paz del Señor, y fructífera con los frutos de justicia que son por Jesucristo.

Nótese también que no eres tú quien debe hacer lo que a Él le agrada; sino que,

¹¹ «...hará lo que yo quiero.»

No debes leer u oír la palabra de Dios y decir: debo hacer eso, lo haré. Debes abrir el corazón a esa palabra, para que ella cumpla la voluntad de Dios en ti. No eres tú quien debe hacerlo, sino ella. «Ella», la palabra misma de Dios, es la que debe hacerlo, y tú debes permitirlo.

Colosenses 3

¹⁶ «La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros,»

Eso se afirma en otro lugar así:

1 Tesalonicenses 2

¹³ «Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino como lo que es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa eficazmente en vosotros los que creéis.»

Así, es la palabra de Dios la que debe obrar en ti. No debes esforzarte en hacer la palabra de Dios: la palabra de Dios debe obrar en ti para hacer que tú obres.

Colosenses 1

²⁹ «Para esto también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.»

Siendo la palabra de Dios viva y llena de poder, cuando se le permite obrar en la vida, se realizará una obra poderosa en ese individuo. Como esta palabra es la palabra de Dios, el poder del cual está llena es solo el poder de Dios; y cuando a esa palabra se le permite obrar en la vida, se manifestará la obra de Dios en la vida, es decir, su poder obrando poderosamente. Y así:

Filipenses 2

¹³ «porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.»

Isaías 55

¹¹ «...hará lo que yo quiero.»

Permítelo. De estas Escrituras es evidente que se espera que veamos la palabra de Dios solo como auto-cumplidora. La palabra de Dios es auto-cumplidora. Esta es la gran verdad presentada en todas partes de la Biblia. Esta es la diferencia entre la palabra de Dios y la palabra de los hombres. Y esta es precisamente la diferencia enfatizada en el pasaje que dice:

1 Tesalonicenses 2

¹³ «...cuando recibisteis la palabra de Dios... la recibisteis no como palabra de hombres, sino como lo que es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa eficazmente también en vosotros los que creéis.»

No hay poder en la palabra de un hombre para hacer lo que dice. Cualquiera que sea la habilidad del hombre para lograr lo que dice, no hay poder en la palabra misma del hombre para lograr lo que él dice. La palabra de un hombre puede expresar lo más fácil posible para él, y tú puedes creerla a fondo, sin embargo, depende completamente del hombre mismo para lograrlo aparte de su palabra. No es su palabra la que lo hace. Es él mismo quien debe hacerlo; y esto tan realmente como si no hubiera pronunciado palabra alguna. Tal es la palabra de los hombres.

No ocurre así con la palabra de Dios. Cuando la palabra es pronunciada por el Señor, en ese momento hay en esa palabra el poder vivo para lograr lo que la palabra expresa. No es necesario que el Señor emplee ninguna sombra de ningún otro medio que no sea la palabra misma para lograr lo que la palabra dice.

La Biblia está llena de ilustraciones de esto, y están escritas para enseñarnos esta misma cosa: que miremos la palabra como la palabra de Dios, y no como palabra de hombres; y que la recibamos así como es en verdad, la palabra de Dios, para que obre eficazmente en nosotros la voluntad y el buen agrado de Dios.

Salmos 33

⁶ «Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.»

⁹ «Porque él dijo, y fue hecho.»

Hebreos 11

³ «Por la fe entendemos haber sido constituidos los universos por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.»

Al principio no había mundos en absoluto. Más que esto, no había ninguno de los materiales de los que están hechos los mundos. No había nada. Entonces Dios habló, y todos los mundos estaban en su lugar. ¿De dónde vinieron los mundos, entonces? Antes de que Él hablara, no había ninguno; después de que Él habló, allí estaban. ¿De dónde, entonces, vinieron? ¿Qué los produjo? ¿Qué produjo el material del que están compuestos? ¿Qué los hizo existir? Fue la palabra que fue

pronunciada la que lo hizo todo. Y esta palabra lo hizo todo, porque era la palabra de Dios. Había en esa palabra la divinidad de vida y espíritu, el poder creativo, para hacer todo lo que la palabra expresaba. Tal es la palabra de Dios.

1 Pedro 1

²⁵ «Y esta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada.»

La palabra de Dios en la Biblia es la misma —la misma en vida, en espíritu, en poder creativo— precisamente la misma que aquella palabra que hizo los cielos y todo el ejército de ellos. Fue Jesucristo quien pronunció la palabra en la creación; es Él quien pronuncia la palabra en la Biblia.

En la creación, la palabra que Él pronunció hizo los mundos; en la Biblia, la palabra que Él pronuncia salva y santifica el alma. En el principio, la palabra que Él pronunció creó los cielos y la tierra; en la Biblia, la palabra que Él pronuncia crea en Cristo Jesús al hombre que recibe la palabra. En ambos lugares, y en todas partes en la obra de Dios, es la palabra la que lo hace.

Colosenses 3

¹⁶ «La palabra de Dios more en abundancia en vosotros,»

Recibidla,

1 Tesalonicenses 2

¹³ «...no como palabra de hombres, sino como lo que es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa eficazmente también en vosotros los que creéis.»

Entonces,

Isaías 55

¹⁰ «Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,»

¹¹ «así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para lo cual la envié.»

Hechos 13

²⁶ «...a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.»

Hechos 20

³² «Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia, que es poderosa [literalmente, «llena de poder»] para edificaros, y daros herencia con todos los santificados.»
